

Escuela de Artes Marta Colvin, Copiapó:

Estrategias de monitoreo y retroalimentación del proceso de aprendizaje

Síntesis

Los objetivos de la práctica *Estrategias de monitoreo y retroalimentación del proceso de aprendizaje* son, por un lado, asegurar el desarrollo de habilidades y, por otro, afianzar la apropiación efectiva del conocimiento por medio de la implementación de diversas técnicas de monitoreo y retroalimentación del proceso de aprendizaje.

En esta comunidad educativa, el monitoreo y retroalimentación del proceso de aprendizaje involucra a cuatro actores clave que realizan acciones específicas para su efectiva implementación. Así, el equipo directivo coordina reuniones periódicas y entrevistas individuales en que se analizan los instrumentos de evaluación y sus resultados. Los docentes desarrollan este proceso sobre la base de cuatro ejes fundamentales: a) Propiciar el interés por el aprendizaje, b) Monitoreo, c) Retroalimentación y d) Aplicación de refuerzos positivos. Por su parte, los alumnos participan de dicho proceso ampliando su autonomía y control sobre el aprendizaje. Asimismo, los apoderados se involucran directamente y a través de acciones específicas apoyan el proceso desde la casa.

El monitoreo y retroalimentación del proceso de aprendizaje tiene un impacto positivo en la Gestión Pedagógica, aumenta las expectativas de los estudiantes y promueve la autoestima académica. Además, permite al equipo directivo y al cuerpo docente levantar información fundamental para hacer un seguimiento al nivel de aprendizaje de los estudiantes, lo que a su vez favorece la toma oportuna de decisiones en pos del mejoramiento.

Nombre del establecimiento	Escuela de Artes Marta Colvin
RBD	13171
Sostenedor	Sociedad educacional Magsil Limitada
Dependencia	Particular subvencionado
Comuna	Copiapó
Región	De Atacama
Matrícula total	270 estudiantes
IVE	50,2%
Número de docentes de aula	20

Esta información corresponde a la recabada al momento de la Visita de Aprendizaje realizada en mayo de 2016.

La comunidad educativa y su contexto

La Escuela de Artes Marta Colvin, de dependencia particular subvencionada, se fundó en 2003. Su sostenedora, artista de profesión, relata su sueño de crear una institución que integrara las artes en el proceso de aprendizaje. La Escuela comenzó a funcionar con un 1° básico compuesto por ocho estudiantes, pero al terminar el año ya eran 18. En aquel tiempo, funcionaba en una casona de adobe antigua ubicada en el sector céntrico de la ciudad de Copiapó.

En 2008 se aprobaron programas institucionales propios que incrementaron la cantidad de horas destinadas al fomento del área artística, con lo que se incorporaron a su horario lectivo las asignaturas de Teatro, Patrimonio Cultural, y Teoría y Desarrollo Musical.

Posteriormente, en 2015, el establecimiento se trasladó al sector sur de la ciudad, con lo que aumentó la cantidad de áreas verdes destinadas al esparcimiento de los estudiantes y la capacidad física para la realización de talleres.

En la actualidad, el equipo directivo está compuesto por la directora, dos jefes de la Unidad Técnica Pedagógica (UTP) correspondientes a cada ciclo de enseñanza, y por la sostenedora, quien está profundamente involucrada con la institución. A este equipo se suman veinte docentes que imparten Educación Básica. En 2016 se incorporó I medio, curso con una alta demanda de estudiantes deseosos de integrarse al proyecto.

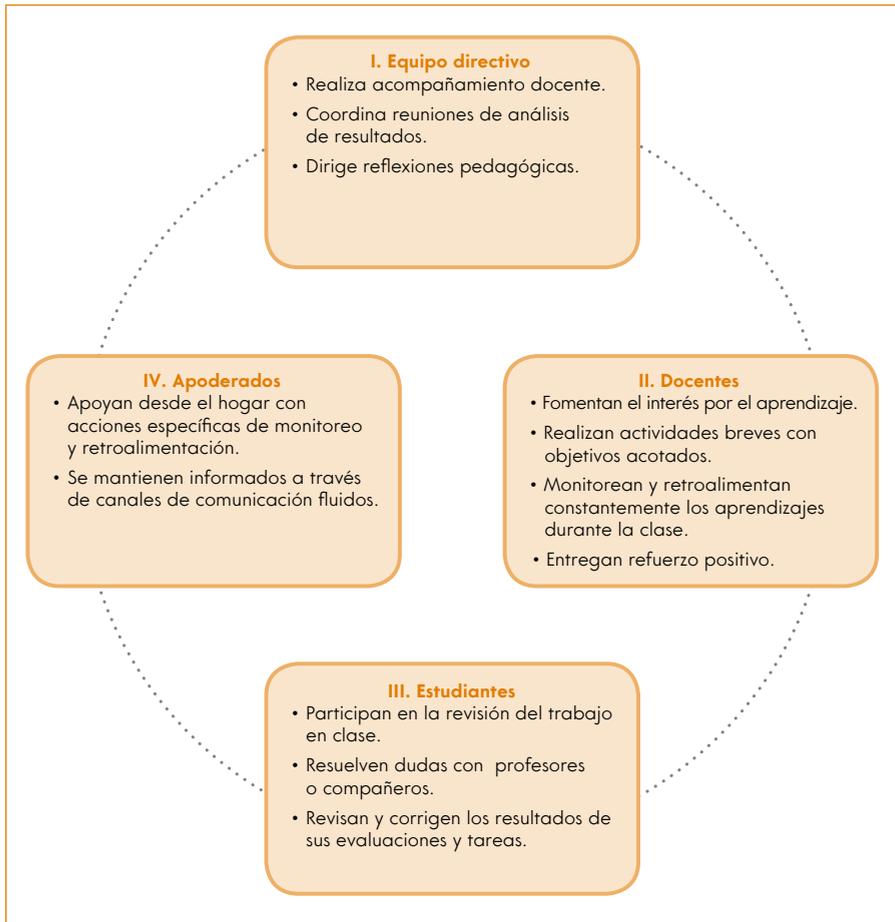
La organización se caracteriza por potenciar constantemente el desarrollo de los estudiantes mediante múltiples iniciativas en el ámbito pedagógico. En este sentido, cuenta con diferentes reconocimientos, entre los que destaca la Excelencia Académica y numerosas publicaciones en periódicos locales por sus logros artísticos y académicos. Se añaden frecuentes invitaciones a realizar presentaciones artísticas a diferentes lugares de la región y el establecimiento de alianzas estratégicas con el Museo Histórico y la Sala de Cámara de la ciudad, entre otras. Además, la comunidad educativa valora el ambiente seguro y familiar del establecimiento.

Finalmente, en lo que respecta a los Estándares de Aprendizaje e Indicadores de Desarrollo Personal y Social, el colegio destaca por posicionarse por sobre establecimientos educacionales de similar grupo socioeconómico (GSE).

Características de la práctica

El monitoreo y la retroalimentación de los aprendizajes es un proceso pedagógico ampliamente investigado, que la escuela desarrolla con la finalidad de alcanzar una apropiación efectiva del conocimiento. En este proceso participan cuatro actores clave de la comunidad educativa, cada uno de los cuales tiene un papel significativo: los docentes cumplen un rol protagónico para asegurar que todos los estudiantes aprendan; el equipo directivo apoya y retroalimenta a los profesores y dirige instancias de reflexión; a los apoderados se los mantiene informados y apoyan desde el hogar, mientras que los estudiantes no solo son beneficiarios del proceso, sino que también adoptan un rol activo en su aprendizaje.

A continuación se describe la práctica de monitoreo y retroalimentación del proceso de aprendizaje que el colegio ha instalado, a partir de las acciones específicas que cada uno de los estamentos involucrados desarrolla para su efectiva implementación.



I. Equipo directivo

El equipo directivo participa en el monitoreo y retroalimentación de los aprendizajes fuera del aula a través de diversas instancias de trabajo con los docentes.

La Unidad Técnica Pedagógica analiza los instrumentos de evaluación diseñados por los docentes antes y después de su aplicación. De esta forma, monitorea su nivel de dificultad y el cumplimiento de los lineamientos pedagógicos establecidos para la elaboración de dichos instrumentos. Además, se realizan entrevistas individuales con los docentes para analizar los instrumentos de evaluación, verificando que el contenido sea acorde a los Objetivos de Aprendizaje (OA) trabajados en la Unidad, su nivel de dificultad, y la forma y claridad en el planteamiento de preguntas, que deben incorporar un ítem de desarrollo como lineamiento pedagógico. Al respecto, los docentes reconocen esta instancia como un espacio útil que les permite reflexionar y mejorar dichos instrumentos.

Por otro lado, los resultados de las evaluaciones también son retroalimentados con los profesores, instancias en que se analiza el cumplimiento de los OA. Por ejemplo, si un curso obtiene un bajo rendimiento general, se investigan los motivos, se revisa el instrumento y se solicita trabajar nuevamente con los estudiantes los OA más débiles. En tanto, en los casos puntuales de bajo rendimiento, se solicita al docente averiguar las razones con el estudiante e implementar acciones para mejorar los resultados de aprendizaje, además de citar a su apoderado para trabajar en conjunto la situación.

En un ámbito más general, se realizan reuniones semestrales de análisis, en las cuales participan el equipo directivo y el cuerpo docente en su totalidad, para abordar los resultados educativos alcanzados en ese período mediante gráficos e informes que permiten visualizarlos en un nivel más global, por curso, por asignatura y su evolución en el tiempo. A partir de estos datos, se discute y se toman decisiones en conjunto, como el análisis de la complementariedad de las asignaturas en el trabajo de contenidos más complejos.

De esta manera, el equipo directivo y los profesores se van informando de los desafíos, compartiendo opiniones y evaluando las acciones que podrían implementar.

Finalmente, durante las reflexiones docentes el equipo directivo entrega orientaciones pedagógicas y se discuten aspectos específicos del desempeño de los estudiantes en determinadas asignaturas. Los profesores valoran esta instancia como una oportunidad para compartir estrategias pedagógicas desde una perspectiva experiencial, en la que entregan y reciben iniciativas de sus colegas.

II. Docentes

Los profesores son la piedra angular del monitoreo y la retroalimentación de los aprendizajes en el aula, por tanto, los cuatro ejes que se presentan a continuación consideran las principales acciones que desarrollan en este proceso. A su vez, cada uno representa una variable que causa impactos positivos en el aprendizaje¹.

a. Propiciar el interés por el aprendizaje

Los docentes destacan que desarrollar el interés de los estudiantes por su aprendizaje es una herramienta fundamental del inicio de sus clases, para lo cual vinculan los contenidos con lecciones anteriores y la cotidianeidad. Al respecto, afirman que los alumnos deben considerar que están adquiriendo conocimientos útiles para su vida. En esta línea, diversos autores señalan que el interés y la valoración de los docentes hacia sus estudiantes favorece la autoestima académica, y que mostrar afecto por los alumnos (Marzano, 2007 en Mineduc, 2013), ser sensibles a sus necesidades académicas y emocionales (Pianta, La Paro y Hamre, 2012 en Mineduc, 2013) e incentivar su participación en clases son actitudes positivas.

¹ Nelsen, Escobar, Ortolano, Duffy y Owen-Sohocki, 2001 en *Fundamentos Estándares Indicativos de Desempeño para los Establecimientos Educativos y sus Sostenedores*. Santiago: Unidad de Currículum y Evaluación, Mineduc 2013.

En efecto, en las clases observadas destaca la versatilidad de los profesores para ajustar las estrategias pedagógicas a los niveles de enseñanza, los contenidos y los intereses de los estudiantes, y que trabajan el sentido del conocimiento, su utilidad y aplicación en la cotidianidad. Por ejemplo, en los cursos de Primer Ciclo Básico se revisan tareas y conceptos en la pizarra a través de juegos, adivinanzas, relatos de historias o anécdotas. En Segundo Ciclo, por su parte, los docentes estimulan la opinión de los estudiantes y su argumentación, y trabajan la empatía a través de situaciones hipotéticas que les permiten ampliar y visualizar el conocimiento en distintos escenarios, y llegar a conclusiones e inferencias aplicables a su vida. Igualmente, se observa una fase de preparación en los talleres artísticos, en los que se motiva a los estudiantes a practicar de manera concreta lo aprendido y a ver lo que trabajarán en la clase.

b. Monitoreo

Los docentes mencionan que tras la actividad introductoria esquematizan un sondeo general del curso, que determina cómo explicar el objetivo y las actividades de la clase. De esta forma, el monitoreo sistemático provee de información importante al profesor para enriquecer el trabajo inmediato con los estudiantes (Lemov, 2010 en Mineduc, 2013). En concordancia con lo anterior, en las observaciones de clases se constata que los docentes implementan actividades breves, con objetivos acotados y ejercicios específicos, lo que facilita el monitoreo del trabajo de los alumnos. De este modo, la mayoría de las clases contiene entre tres y cuatro actividades. Los docentes se encargan de entregar claramente las indicaciones al comienzo de la tarea, los conceptos clave y lo que esperan en su ejecución, y estimulan a los estudiantes a preguntar en caso de confusiones, como también exponen ejemplos o bien les preguntan directamente si comprendieron, a lo que los alumnos responden formulando preguntas con desplante y naturalidad.

Una de las estrategias grupales de monitoreo del aprendizaje es la explicación en la pizarra y la consigna “¿Hemos comprendido hasta aquí?”. Esta estrategia también es señalada por los docentes como crucial para conocer el desempeño global de los estudiantes y pesquisar errores. Además, se acercan a cada uno de los alumnos, a quienes les entregan una observación general de la actividad, que en ocasiones es registrada en sus cuadernos, material de apoyo o libro, junto con correcciones.

c. Retroalimentación

Durante el desarrollo de las clases se observa que en la medida en que los docentes monitorean el trabajo de los estudiantes, van corrigiendo o precisando ciertas sugerencias, y entregando retroalimentación sobre su desempeño de manera individual y grupal.

Así, los alumnos que necesitan ayuda acuden al profesor o lo llaman a su puesto. En todas las clases los docentes son receptivos a las dudas o consultas y están atentos a las demandas de los estudiantes, para lo cual se acercan a los bancos a escucharlos. Si encuentran errores, estimulan la toma de conciencia a través de explicaciones preguntando “¿cómo llegó a este resultado?” o, en aspectos más concretos, les solicitan volver a realizar el ejercicio e identificar en qué están fallando. Lo anterior permite que los alumnos sigan la secuencia de pensamiento junto al docente y de ese modo detecten rápidamente el error y la forma de superarlo. Asimismo, se advierte que los profesores solicitan que desarrollen otro ejercicio similar junto a ellos para verificar su aprendizaje.

En la misma línea, se observan estrategias de retroalimentación en duplas de estudiantes, en que intercambian trabajos para su revisión, o bien evalúan los ejercicios al momento de su ejecución.

Finalmente, las estrategias de retroalimentación grupal son variadas. Una de las más utilizadas es la corrección en la pizarra, donde los alumnos desarrollan ejercicios y sus compañeros señalan si están correctos. En caso de confusiones, el profesor interviene y, junto a ellos, realiza la secuencia de pensamiento para responder las preguntas.

Al respecto, los docentes comentan que es fundamental que los estudiantes se sientan confiados en ejercitar y practicar sin temor a equivocarse y que, al comparar sus resultados con los de la pizarra, se les explica que no deben cambiar sus respuestas si es que no han comprendido el motivo de su error.

Asimismo, especialmente en los cursos de Primer Ciclo, se observan revisiones por filas realizadas en la pizarra a través de juegos. Es importante precisar que los estudiantes se muestran activos e interesados en el desarrollo de su trabajo y el de otros, son respetuosos al compartir sus opiniones y realizar sus observaciones, y valoran el esfuerzo de sus compañeros.

d. Aplicación de refuerzos positivos

Los docentes utilizan constantemente refuerzos para destacar los aspectos logrados, motivar a los alumnos a superar sus dificultades y generar altas expectativas frente a su desempeño. Al respecto, mencionan lo relevante que es reconocer los avances de todos los estudiantes.

Respecto de lo anterior, en la totalidad de las clases observadas se advierte el uso de refuerzos positivos en distintos momentos de la clase y de diversas maneras. Por ejemplo, se enuncian frases para motivar el proceso y la superación de dificultades. De este modo, se aplican en la contingencia, lo que fortalecería conductas esperadas. En otras ocasiones, los refuerzos se entregan al término de la actividad con el fin de reconocer el desempeño de los alumnos y de este modo fortalecer la conducta. También les escriben notas de felicitaciones o ponen adhesivos en los cuadernos o guías, o bien anotan puntos en la pizarra que sirven para subir la nota de la siguiente prueba.

Por otro lado, se realizan refuerzos grupales para promover conductas positivas en clases; por ejemplo, en el Primer Ciclo se anotan en la pizarra puntos o estrellas por fila para enfatizar el ambiente organizado, como también aplausos grupales cuando un compañero finaliza y comparte su trabajo. Además, se observa que los docentes aplican refuerzos de manera verbal o con aplausos al finalizar la clase, como una forma de destacar los aprendizajes y los aspectos bien logrados en el proceso.

III. Estudiantes

Los estudiantes comentan que en el colegio hay una preocupación permanente por sus aprendizajes y su formación. Al respecto, señalan que los profesores los motivan a estudiar, transmitiéndoles que deben esforzarse y ser responsables. Lo anterior se refleja en el proceso de monitoreo y retroalimentación de sus aprendizajes, y lo identifican en el trato personalizado de sus profesores, su preocupación constante por que comprendan, como también en la corrección de sus errores y refuerzos a sus logros.

En suma, los alumnos reconocen recibir un trato personalizado de los docentes, quienes siempre están disponibles para resolver sus dudas y constantemente se acercan para preguntarles cómo están durante el desarrollo de las clases. Esta disposición favorece un clima propicio, de manera que los alumnos se sienten confiados para formular preguntas durante la clase y compartir las respuestas ante las dudas e inquietudes que se presentan. Además, destacan que los profesores enfatizan que se escuchen entre ellos.

Asimismo, los estudiantes reciben ayuda de sus profesores para corregir algún error, quienes los instan a superarse. A su vez, ante dificultades de comprensión, los docentes vuelven a explicar de manera individual o les sugieren pedir ayuda a algún compañero. Para ello, los alumnos que terminan primero la actividad ayudan a otros.

Junto con lo anterior, los estudiantes participan en el monitoreo y retroalimentación de las evaluaciones. En efecto, señalan que analizan las pruebas en conjunto con los docentes para ir revisando y corrigiendo sus errores. Asimismo, revisan los trabajos y las tareas que se les asignan para la casa, se aclaran dudas durante la clase y, por hacerlas, reciben notas de felicitación en el cuaderno o décimas para la siguiente prueba.

A su vez, comentan que los profesores los motivan a realizar sus actividades transmitiendo altas expectativas de su desempeño. También reconocen que se los refuerza de manera verbal felicitándolos por su trabajo.

En síntesis, los alumnos reconocen que el colegio se preocupa por su aprendizaje, y que tienen un rol activo en el monitoreo y retroalimentación de este proceso mediante acciones específicas como formular preguntas en caso de dudas, desarrollar actividades en la clase y en el hogar, participar posteriormente de su revisión y apoyarse entre ellos en la realización de tareas. Lo anterior aumenta la conciencia y control de su proceso de aprendizaje, pues les permite identificar conductas específicas que deben realizar para su desarrollo.

IV. Apoderados

El papel de los apoderados en la comunidad educativa se basa en la premisa de que son un agente fundamental en el aprendizaje de los alumnos. En esta medida, se compromete su labor acordando acciones específicas para el monitoreo y retroalimentación de los aprendizajes. Con ese fin, se establecen canales de comunicación fluidos para mantenerlos informados sobre las actividades, tareas, evaluaciones, avances y desafíos de los estudiantes.

Uno de estos canales son las reuniones mensuales en el colegio, en que los docentes enfatizan los principales contenidos que se están tratando en las asignaturas, los trabajos y evaluaciones asociadas, así como sus fechas y calificaciones. De este modo, los apoderados se informan sobre lo que les concierne respecto del acompañamiento y supervisión en casa. También se acuerdan los días en que se envía el material a casa y la fecha de entrega; en el caso de Educación Media, los alumnos llevan una carta Gantt que es compartida y supervisada por los docentes y apoderados.

Por otro lado, semanalmente se envían a la casa carpetas con pruebas de los estudiantes, las que deben ser corregidas por el alumno, con el apoyo del apoderado, quien debe además firmarlas y enviarlas de regreso al colegio para dar cuenta de su conocimiento. Asimismo, en el Primer Ciclo se remiten cuadernos de copia, caligrafía, redacción y resolución de problemas para ejercitar dichas habilidades. También se envían observaciones en los cuadernos y guías, que deben ser revisadas con el fin de superar las dificultades detectadas e informar a los apoderados de la situación y orientar su apoyo en el hogar. Además, se adjuntan notas de estimulación y felicitaciones en los cuadernos en los casos que amerite.

Trayectoria de la práctica

El origen de la práctica de *Estrategias de monitoreo y retroalimentación del proceso de aprendizaje* se remonta a 2012, cuando, tras el análisis de los resultados de las evaluaciones diagnósticas en los Consejos de Profesores de inicios del año escolar, los docentes y el equipo directivo se plantearon como desafío definir acciones para que los alumnos internalizaran los aprendizajes.

En esa instancia, el equipo directivo se percató de que en tres cursos los contenidos no se estaban impartiendo, situación que se logró detectar debido a que estudiantes que históricamente tenían bajas calificaciones sacaban notas seis y siete. Entonces, decidieron aplicar una evaluación luego de la cual comprobaron que los alumnos no dominaban los contenidos mínimos para los niveles. A raíz de lo anterior, se intensificó el monitoreo y el seguimiento a la labor docente en general, gracias a lo cual se detectó que los profesores tendían a impartir las clases de pie en el sector frontal de la sala y a revisar los cuadernos sentados, con una fila de estudiantes esperando, sin saber realmente si todos estaban trabajando.

Junto con lo anterior, algunos apoderados dieron aviso de que ciertos profesores, al revisar los cuadernos, corregían como correctos algunos ejercicios que no lo estaban. Asimismo, solicitaron que cuando se asignaran tareas para la casa estas fueran revisadas. Además, se encontraron pruebas con notas insuficientes en los basureros y casilleros de los estudiantes, de modo que los apoderados dejaron de recibir las evaluaciones y dieron aviso a la dirección.

Para hacer frente a esta situación, el equipo directivo reflexionó sobre las prácticas que se desarrollaban en los inicios de la escuela, las que por alguna razón se fueron debilitando, y concluyeron que si las revitalizaban podrían enfrentar satisfactoriamente el desafío de la apropiación efectiva de los aprendizajes por parte de los estudiantes. En este sentido, recuerdan que en aquel tiempo dos profesoras sentaron las bases de una modalidad de trabajo caracterizada por clases dinámicas, que incorporaban un monitoreo constante de la comprensión y el desarrollo de las actividades, como la retroalimentación oral y escrita sobre el

desempeño de los alumnos en forma de comentarios en sus cuadernos de ejercicios, ya fuera con indicaciones de repasar ciertos contenidos o con refuerzo positivo. Complementariamente, se implementó una carpeta en la que los estudiantes debían llevar a sus hogares las pruebas de las distintas asignaturas, con el fin de que fueran corregidas por ellos y firmadas por sus apoderados, para así evidenciar su conocimiento respecto de las evaluaciones de sus hijos.

Tras esta reflexión, en un Consejo de Profesores en 2013, el equipo directivo expuso esta problemática a los docentes y les explicó con fundamentos que procedería a reinstaurar las acciones antes mencionadas, entre las que se cuenta la implementación e institucionalización del activo monitoreo del docente en el aula, el refuerzo positivo frente al progreso de los estudiantes y el uso de las carpetas de pruebas con su correspondiente corrección, además de la revisión efectiva de las tareas para la casa.

En la actualidad, tras el análisis de los últimos resultados educativos y a solicitud de los docentes, el monitoreo y retroalimentación de los aprendizajes toma fuerza y es una práctica transversal y altamente valorada por la comunidad educativa. Ello se refleja en lo declarado por apoderados del establecimiento, quienes señalan con convicción que los profesores se aseguran de que los estudiantes aprendan.



Facilitadores de la práctica

El proceso de monitoreo y retroalimentación de los aprendizajes es facilitado por el hecho de que el clima es apropiado debido a que la comunicación es permanente, por el buen trato y por las relaciones de confianza entre los diversos actores involucrados. Además, existe una estructura donde se identifican procedimientos y rutinas que favorecen un ambiente organizado.

Uno de los aspectos considerados promotores de la práctica es la comunicación permanente entre profesores y apoderados. En este sentido, se destaca el papel de los docentes, quienes generan instancias y estrategias que favorecen su desarrollo, puesto que informan sobre avances y desafíos de los estudiantes, junto a estrategias para reforzar en casa. Al respecto, los apoderados señalan que en las reuniones los motivan a ser partícipes del proceso de enseñanza y aprendizaje de sus hijos, y que enfatizan desde el principio la relevancia de una comunicación permanente entre ellos y el colegio.

Junto a lo anterior, los actores educativos reconocen un adecuado ambiente entre los miembros de la comunidad escolar, lo que también se evidencia durante la Visita en distintos momentos de la jornada escolar. Al respecto, los apoderados señalan que en el establecimiento se promueve el buen trato por medio de las actitudes y el ejemplo de todos.

Este ambiente favorece el desarrollo de relaciones de confianza, que la comunidad educativa releva entre el equipo directivo, docentes y estudiantes. En este marco, los actores educativos refieren que los profesores muestran interés y están atentos a los requerimientos de los alumnos, mientras que estos últimos plantean que los profesores y el equipo directivo los escuchan, comprenden, son pacientes y muestran preocupación. De este modo, un ambiente de buen trato, junto con el establecimiento de vínculos de confianza, permiten que se realice adecuadamente el proceso de monitoreo y retroalimentación, y favorecen el logro de los objetivos de la práctica.

En otro ámbito, por medio de diversos instrumentos se observa un ambiente organizado. Paralelamente, el equipo directivo y los docentes declaran haber instalado rutinas pedagógicas y procedimientos en el aula que favorecerían el monitoreo y la retroalimentación durante el desarrollo de las clases, en pos de la consolidación de los aprendizajes.

Logros de la práctica

Gracias al monitoreo y retroalimentación que realiza la comunidad educativa, esta ha conquistado diversos logros, de los que se relevan aquellos que impactan mayormente el proceso de aprendizaje de los estudiantes.

En este contexto, la práctica ha favorecido el desarrollo de la metacognición y la construcción de aprendizajes significativos por medio de estrategias desarrolladas por docentes y directivos, las que promueven el reconocimiento del error como una oportunidad para aprender. Al respecto, el equipo directivo señala que los estudiantes son conscientes de lo que aprenden. Añaden que dichas estrategias consideran los diversos intereses de sus alumnos, y que favorecen la relación del aprendizaje con acontecimientos de la vida cotidiana y situaciones de actualidad. En consecuencia, los profesores refieren que el aprendizaje es para toda la vida y para la formación de un alumno íntegro capaz de solucionar problemas.

Paralelamente, los alumnos manifiestan un avance significativo en la mejora de sus métodos y hábitos de estudio gracias a la revisión de evaluaciones y tareas en conjunto con sus pares, profesores y apoderados, práctica que promueve en los estudiantes un mayor control y responsabilidad sobre su propio proceso de aprendizaje. Al respecto, algunos miembros de la comunidad señalan que es útil para reconocer sus errores, aprender de estos y cambiar su método de estudio.

Todo lo anterior, junto con el refuerzo positivo del desempeño y el esfuerzo de los estudiantes, favorece el desarrollo de la autoestima académica y la motivación escolar, a la vez que fomenta el interés de los alumnos por el aprendizaje y el fortalecimiento de su autonomía en este proceso.

Por otro lado, destaca el involucramiento de la familia en el proceso de aprendizaje de los estudiantes, ya que se la mantiene informada sobre los contenidos tratados en clase, los trabajos y las evaluaciones, junto con comprometer su apoyo en la revisión de las pruebas y en

el estudio. Al respecto, los apoderados indican que apoyan a sus hijos en la generación de hábitos de estudio, atendiendo sus dudas y conversando sobre lo aprendido en el colegio. Incluso reconocen que algunos padres se han involucrado por primera vez en el proceso de aprendizaje de sus hijos, comprometiéndose con dicha labor.

Finalmente, el monitoreo de los aprendizajes y los resultados educativos permite levantar información relevante que permite al equipo directivo y docentes tomar decisiones oportunas para el mejoramiento del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Desafíos de la práctica

El colegio es una organización marcadamente dinámica que busca potenciar el desarrollo de los estudiantes. Con ese fin, ha implementado múltiples iniciativas en el ámbito pedagógico. En este sentido, y en consonancia con las reflexiones de la comunidad educativa, se les invita a focalizar sus esfuerzos en el monitoreo y retroalimentación del proceso de aprendizaje, dado el impacto que ella misma valida en su trayectoria. De este modo se evitaría la sobrecarga en docentes y estudiantes, lo que es vital para que el proceso de enseñanza y aprendizaje sea satisfactorio.

Los actores educativos coinciden en señalar que es prioritario sistematizar el monitoreo y retroalimentación del proceso de aprendizaje. Si bien esta es una práctica transversal e instalada, que cuenta con el involucramiento del equipo directivo, docentes, estudiantes y apoderados, sería relevante potenciar su consolidación. Una manera de hacerlo es a través de una clara definición de su estructura y del diseño de una progresión secuencial periódica con sus correspondientes plazos y registros, de manera de que sea posible realizar su monitoreo, seguimiento y evaluación formal, para así garantizar, mediante la retroalimentación informada, su perfeccionamiento permanente.